

El maoísmo en Estados Unidos

DECEMBER 12, 2019

STRUGGLESSESSIONS



MAOÍSMO EN ESTADOS UNIDOS

11 de octubre, 2019

Escrito por el Consejo Editorial de *Struggle Sessions*

“Analiza el proceso histórico de nuestro pueblo y demuestra que éste siempre ha luchado, que ‘se ha acuñado y avanzado en la violencia revolucionaria, es en ella, en sus diversas formas y gradaciones, que nuestro pueblo conquistó reivindicaciones, derechos y libertades, pues nada le cayó del cielo ni le fue dado, ‘malgrado lo que digan los traidores’ todo lo conquistã en definitiva con violencia revolucionaria, en ardorosa contienda contra la violencia reaccionaria; así se conquistaron las ocho horas, así se conquistaron tierras y se retuvieron, así se arrancaron derechos y se derrumbó tiranos. La violencia revolucionaria es, pues, esencia misma de nuestro proceso histórico...”

– Presidente Gonzalo [1]

Introducción

El maoísmo como una expresión multicontenida puede ser oscurecido por la compleja historia y la interpretación, lo que crea obstáculos considerables para los camaradas recién interesados, principalmente para aquellos cuyo contacto principal con la política es a través de Internet. Para complicar aún más las cosas, hay dos escuelas de pensamiento principales que compiten bajo este título específicamente en los EE.UU. -pero también en el plano internacional- y dentro de cada una de ellas hay dos líneas que compiten internamente -estas son, por supuesto, las líneas de la izquierda y de la derecha-. Este ensayo pretende ofrecer la instrucción y el análisis más básico para los nuevos camaradas interesados, con

la esperanza de despejar algunos de los miasmas reunidos en torno al título “Maoísta”.

Hace poco se produjo una ruptura (o defección) dentro del Centro Marxista (Marxist Center), un grupo de “no tendencia” o “tendencia hacia la construcción de bases” que en teoría defiende algunas de las contribuciones de Marx y Engels en su forma, pero no en su esencia. Este desarrollo debe acogerse con entusiasmo, en particular se debe prestar atención a dos artículos de Drake Berkman “Por qué ya no apoyo el Centro Marxista” y “Evitar la confusión”. [2], [3]

En “Por qué ya no apoyo al Centro Marxista” el camarada Berkman mencionó las organizaciones que dicen ser maoístas y en respuesta se encontró con una tormenta de correcciones, mientras que el segundo artículo sirve para demarcar entre estas dos organizaciones principales. El artículo original del camarada Berkman arroja luz sobre el hecho de que quienes se han interesado por el maoísmo encuentran una variedad de sitios y organizaciones que dicen apoyar uno u otro proyecto “maoísta”.

Aunque no hay dos “maoísmos”, todavía es necesario esbozar las diferencias entre esas ideas y tendencias que dicen ser maoístas. Para ello debemos comenzar con un breve esbozo de la época olvidada y proceder al resurgimiento del maoísmo desde 2014, prestando atención a cómo lo viejo ha informado a lo nuevo.

Lo viejo

Por brevedad podremos omitir gran parte del Nuevo Movimiento Comunista y centrarnos en dos organizaciones que son las más influyentes -como ejemplos positivos y negativos- hoy en día: el Partido Pantera Negra para la Autodefensa (BPP) o los Panteras, y el Partido Comunista Revolucionario de los Estados Unidos (RCP).

Los que tienen interés en el maoísmo a menudo confían en el ejemplo de la AFF como modelo, a pesar de que la AFF nunca reivindicó el título de “maoísta” ni defendió los principios básicos del Pensamiento de Mao Zedong (el maoísmo de esa época). No obstante, el BPP era una de las organizaciones de masas revolucionarias más exitosas de Estados Unidos y la organización negra más

avanzada hasta la fecha. El BPP carecía de cohesión ideológica; éste era su principal error, a menudo ignorado por quienes discutían su legado en positivo o en negativo.

Sin desviarnos, podemos entender que la organización era muy diferente de ciudad en ciudad y que ni siquiera era expresamente comunista; sin embargo, sirvió para unificar a grandes sectores de la izquierda y sigue siendo apreciada por todos aquellos que mantienen la liberación negra y la lucha de los negros en la agenda política. Al entender el BPP y las lecciones que dejó a los revolucionarios modernos, debemos entender dos teorías cruciales, la del partido de vanguardia -que pertenece al leninismo- y la de la línea de masas -que pertenece al maoísmo-.

En términos de ser la organización más avanzada de cualquier nación oprimida en los Estados Unidos, el BPP podría calificarse sin duda de vanguardia en el sentido amplio de la palabra. Sin embargo, en el sentido leninista más estricto, no sería un título apropiado. Para el marxismo-leninismo (y posteriormente para el maoísmo), el Partido de la Vanguardia representa la expresión organizativa más avanzada del proletariado como clase, y el BPP contaba con limitado o inexistente apoyo entre el proletariado mismo. Las organizaciones no panteras como el Movimiento Revolucionaria Sindical de Dodge tuvieron cierto éxito movilizándolo principalmente a proletarios negros, pero esto contrasta mucho con la línea de BPP de que el proletariado no era central para hacer la revolución en Estados Unidos. La vanguardia, como la expresión organizativa más avanzada del proletariado como clase, sólo puede ser el Partido Comunista, pero el BPP no era el Partido Comunista y era la única organización que afirmaba que el título había sido deshonrado y degenerado durante mucho tiempo por el reformismo, el electoralismo, la negación de la lucha armada, el chovinismo blanco, etcétera.

El BPP no pudo mantener su papel como una organización de masas avanzada (y parcialmente militarizada) para la Nación Negra y al mismo tiempo llenar el vacío dejado por el revisionismo que le robó al proletariado estadounidense su partido de vanguardia. Por lo tanto, existía una tenue relación entre el BPP y las diversas organizaciones del Nuevo Movimiento Comunista, que estaban en connivencia y contendían con el BPP. Aunque el BPP se basaba en algunas de las enseñanzas de Mao, no estaba comprometido con la tendencia que sólo Mao representaba en el MCI y, por lo tanto, vacilaba, fue arrastrado en muchas direcciones por la marea alta del Movimiento Comunista Internacional y las furiosas luchas de liberación nacional de mediados de la década de 1960 a mediados de la de 1970. Sobre todo,

se encontraban entre los extremos izquierdo y derecho; sin estar anclados en el proletariado, estaban a la deriva ideológicamente, adaptando e inventando ideas, algunas buenas, otras malas, pero en última instancia eclécticas, que se revelaron en poco tiempo como fracasos.

El resultado fue que el BPP se dividió en dos tendencias oportunistas opuestas, que se resumían con mayor facilidad en el personaje de Eldridge Cleaver y Huey Newton (aventurero armado y oportunista de derecha, respectivamente), mientras que, al mismo tiempo, el PC revisionista hizo todo lo posible por alejar al BPP de la revolución y ponerlo en el bando de los militantes del partido demócrata.

La nostalgia sin crítica que rodea al BPP, así como la denuncia superficial racista y a menudo por reflejo de los Panteras, son pertinentes a nuestros propósitos aquí. De estas dos respuestas, obviamente podemos relacionar más con la primera entendiendo que el BPP era (al menos en gran medida) un movimiento revolucionario. Pero ningún marxista puede permitirse una nostalgia generalizada, este es un tipo de subjetivismo que se disculpa o pasa por alto los errores muy reales y muy fatales del BPP. Debe existir una división sistemática entre lo que es correcto, lo que es en su mayor parte correcto, lo que es en su mayor parte incorrecto y lo que es incorrecto. Este tratamiento de los Panteras va mucho más allá del alcance de este artículo. Aun así, debemos observar con crítica parte de este legado que influye en los revolucionarios de hoy en día, después de los Panteras.

A veces los defensores más enérgicos del legado del BPP dicen que se basaron en la consigna maoísta de servir al pueblo de todo corazón cuando implementaron sus “programas de supervivencia pendientes de la revolución” (“survival pending revolution programs“).

Estos programas incluían una serie de servicios sociales necesarios que se negaban a la mayoría de la población negra en los Estados Unidos en ese momento; había unos 30 programas de ese tipo. Los más conocidos entre ellos eran los programas de servicio de alimentos o de comestibles y los programas de desayuno para niños. El complejo de ONG en Estados Unidos aún no había sido articulado como un aparato de guerra de baja intensidad contra los pobres, y en muchos aspectos el trabajo de los Panteras obligó al sistema imperialista estadounidense a cooptar o desarrollar sus propios servicios sociales para poblaciones específicamente oprimidas en un esfuerzo retorcido por comprar a las masas contra organizaciones revolucionarias como el BPP.

A la vez, programas de supervivencia pendientes de la revolución y la consigna sirvieron muy bien al centro de oportunismo de derecha dentro de los Panteras, estos programas fueron utilizados por los derechistas para liquidar tanto la educación política como la autodefensa armada; en pocas palabras, el foco de atención de los Panteras se desplazó de la confrontación y la batalla contra los enemigos de los negros a la confrontación con la caridad de las condiciones de la gente negra. Este es un nuevo regreso al viejo pacifismo que históricamente se ha esgrimido contra la nación negra con iglesias y otros aparatos, aunque con una fachada revolucionaria. Los sobornos se acumularon rápidamente y la clase dominante imperialista pudo hacer uso de este desarrollo. Más adelante explicaremos con más detalle cómo la caridad sirve a la clase dominante imperialista en todo el mundo en su lucha contrainsurgente.

Aquí es donde debemos insistir en la adhesión a la línea de masas, que es *el método concreto de liderazgo comunista* que se da a las luchas de masas, la línea de masas es un sistema cohesivo, una teoría completa y que se debe usar en toda su capacidad de dirección comunista es un prerequisite. Los camaradas peruanos expusieron sucintamente el tema de la línea de masas:

“[La línea de masas] apunta además a plasmar lo que Marx señaló, el armamento general del pueblo a fin de garantizar el triunfo de la revolución y a conjurar la restauración, pensamiento de gran perspectiva que nos lleva hasta el Comunismo; solamente organizando ese mar armado de masas se podrá defender lo conquistado y desarrollar las revoluciones democráticas, socialistas y culturales.

*[Presidente Gonzalo] rechaza a quienes plantean que las masas no quieren hacer la revolución o que las masas no apoyarán la guerra popular; nos enseña que el problema no está en las masas porque éstas están prestas a rebelarse sino en que los Partidos Comunistas asuman su obligación de dirigir las y levantarlas en armas. Deslinda con aquellas posiciones que hoy día sostienen “la acumulación de fuerzas”, que plantean el aglutinar parsimoniosamente a las masas a través del uso de los llamados “espacios democráticos” o uso de la legalidad, acumulación de fuerzas **que no corresponde al momento de la lucha de clases internacional y nacional**, que no cabe en el tipo de revolución democrática que desenvolvemos y que en la revolución socialista tendrá otros caracteres ya que vivimos una situación revolucionaria en desarrollo desigual en el mundo. Es opuesto y condena las posiciones oportunistas de llevar a las masas a la cola de la gran burguesía, por un camino electorero o por una acción armada bajo el mando de una superpotencia o potencia.” [4]*

La posición de Newton de que los negros en Estados Unidos no estaban preparados para el socialismo entró en contradicción inmediata con la línea igualmente falsa de Cleaver de que la lucha armada debe ser retomada inmediatamente, sin un ejército que la emprenda, sin un partido que la dirija y sin

un frente único que la revitalice. En ambos casos, la falta de la dirección de un Partido Comunista reconstituido hizo imposible llevar a cabo la línea de masas. Las desviaciones de la línea de masas, más que cualquier otro factor externo (como la represión estatal, las duras condiciones, etc.), significaron el fin del BPP. De hecho, es una negación del materialismo dialéctico para atribuir sólo a causas externas el fin de los panteras; es un mecanismo revisionista para pasar por alto las contradicciones internas.

La línea de masas, es decir, el método de dirección del Partido Comunista sobre el movimiento de masas, se basa en la supuesta existencia de un partido, o al menos de una formación previa al partido. Del mismo modo, la línea de masas no puede reducirse a la acumulación de fuerzas. Se basa en la trayectoria singular de armar a las masas para una guerra popular prolongada.

Por eso entendemos la línea de masas como un método de liderazgo comunista sobre las luchas de masas, que viene de las masas y va a las masas, llevándolas a conclusiones revolucionarias y a la acción revolucionaria con cada secuencia aplicada y modificada. Al no tener un partido comunista, como debe estar al mando del proletariado, el BPP fue incapaz de manejar o incluso utilizar la línea de masas; de ahí que la orientación correcta hacia la clase y las masas siempre les eludió. Buscaron suplentes para la clase revolucionaria; liquidaron el derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas; promovieron la liquidación en beneficencia o la liquidación en acción armada, y los dos principales centros de izquierda y derecha llegaron a conclusiones predecibles: la adicción a las drogas (Newton) y la reacción (Cleaver). Los elementos revolucionarios fueron asesinados por el estado (Hampton, Jackson) mientras que los oportunistas de derecha más vergonzosos encontraron un asiento cómodo y agradable en la mesa de la ONG y de la política burguesa (Brown, Seal, Davis, Hilliard, etc.) Muchos otros nunca escaparon de la cárcel y permanecieron encarcelados como prisioneros políticos, mientras que otros todavía carecen de una ideología coherente se han dividido en una variedad de tendencias sin salida y se han reducido a un círculo social. Ya sea que estemos mirando a sus éxitos que fueron notables o a sus fracasos que resultaron devastadores, podemos hacerlo viendo su historia críticamente con el marxismo como la guía de nuestro pensamiento.

Acompañando y apoyando al BPP estaba la Unión Revolucionaria (Revolutionary Union) anterior a 1976 y el PCR (Revolutionary Communist Party) después de 1976; aquí sólo diremos PCR para simplificar las cosas. El PCR mantuvo una política activa de rechazar a los miembros negros y en su lugar los envió al BPP. Esto sólo puede entenderse como

un gran error, un error que sólo se compensa por el hecho de que el PCR nunca fue una organización que podría haberse ganado el apoyo de las masas negras para empezar. En esencia, el PCR se consideraba a sí mismo la vanguardia maoísta del proletariado estadounidense, y con esta política sólo consideraba a la mayoría de los negros aptos para lo que en todos los sentidos de la palabra era una organización de masas. Por lo tanto, el PCR ayudó a asegurar que el BPP no se convirtiera en un PCP reconstituido al asumir el maoísmo, ni que los negros pudieran entrar en el PCR en gran cantidad. Sin embargo, la existencia de esta política, discutida en la autobiografía del revisionista Bob Avakian, no excluyó a todos los negros de unirse al PCR. Entre los cuadros notables se encuentra el veterano Avakianita Carl Dix. La justificación para poner a los trabajadores negros en el naufragio del BPP se basaba en una naciente política de identidad, que insistía en que los revolucionarios negros pertenecían principalmente a organizaciones exclusivas de negros, pasando por alto las cuestiones de la clase y la dirigencia de clase. Al igual que el BPP, el PCR también se opuso al derecho a la autodeterminación de la nación negra, un derecho que siempre incluye el derecho a la secesión. Lo que equivale a la liquidación de la cuestión nacional para ambas organizaciones dificultó significativamente su capacidad de ir cada vez más bajo y más profundo entre las masas más oprimidas a largo plazo.

Los Avakianitas del PCR -a diferencia de los Panteras- eran en su mayoría incorrectos. Nunca estuvieron dispuestos a asaltar los cielos. Su rechazo tácito a la universalidad de la Guerra Popular, su denuncia abierta y total de la línea de masas, su idea falsa de que el socialismo es sólo “una posibilidad”, son sólo algunos ejemplos de su bancarrota ideológica. Traficando con una minoría de posiciones correctas, el PCR pudo, sin embargo, obtener un apoyo internacional significativo y llevar a cabo varias buenas campañas, todo lo cual sirvió en última instancia para estafar al MCI mientras el PCR intentaba tomar el liderazgo sobre él con el fin de desalojar al maoísmo como la ideología rectora del MCI y poner en su lugar las retorcidas fórmulas revisionistas del Avakianismo. Esta maniobra ha dañado significativamente el nombre “maoísta” en Estados Unidos y ha destruido partidos y organizaciones enteras en el extranjero. Condujo a la disolución del Movimiento Revolucionario Internacionalista, desgarrado por el PCR sobre la base de sus propias contradicciones internas en el campo del eclecticismo ideológico.

Para el Avakianita, las lecciones de las grandes revoluciones han quedado obsoletas; la síntesis del MLM producida por el Partido Comunista del Perú y su presidente Gonzalo nunca fue tomada como un todo – el rechazo a la militarización del Partido, la construcción concéntrica de los tres instrumentos,

etc.- nunca fue comprendida, aplicada o mantenida. Vemos su legado duradero hoy en día en los llamados a reformar sin crítica el Movimiento Revolucionario Internacionalista, que ya ha cumplido con sus limitaciones y debe ser superado.

Las desviaciones avakianitas buscan trasplantar el maoísmo con una mezcla ecléctica de pop-activismo, pragmatismo y, principalmente, un ataque directo contra el MLM, tal como fue sintetizado por Gonzalo. Esto ha resultado en la existencia de los Avakianitas propiamente dichos que defienden a Avakian como persona, así como de aquellos que liquidan el maoísmo en esencia mientras se oponen al “culto a la personalidad” de Avakian. Este último elimina a Avakian la persona mientras mantiene la antigua concepción Avakianita del MLM. Estos liquidadores tienen que abrir un Khrushchev clásico invocando el discurso secreto del 20º Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en el que denunció al camarada Stalin en un esfuerzo generalizado por restaurar el capitalismo.

El principal ejemplo de este doble ataque al maoísmo mientras se contrabandea el “Avakianismo sin Avakianismo” viene en la tesis de la “continuidad y ruptura”, que debe entenderse como una ruptura con el leninismo, es decir, un ataque a Stalin, y la continuidad de cualquier idea ecléctica-revisionista que sirva para mantener algún peso entre las subculturas pop-activistas (es decir, una orientación hacia el estudiante pequeño-burgués y la clase empresarial). Estas maniobras, que incluyen toda la teoría de la “continuidad y la ruptura”, así como los ataques masivos contra el presidente Gonzalo, fueron pioneras en el pensamiento de Bob Avakian y son cruciales para su “Nueva Síntesis del Comunismo”. Avakian y el PCR conciben la “Nueva Síntesis del Comunismo” como ese tipo de “continuidad y ruptura”, afirman:

“Avakian no sólo ha defendido a Mao y sintetizado las contribuciones de Mao a la revolución y a la teoría comunista, sino que ha llevado adelante la ruptura que Mao representó de Stalin, y sobre esa base Avakian ahora ha hecho algunas rupturas con algo de la comprensión de Mao también”. [énfasis nuestro][5]

Mientras que algunos se bajan del tren un poco antes, su línea de pensamiento sigue llegando a la misma basura “postmaoísta”.

Ahora, estas ideas han sido adoptadas por aquellos que también rechazan a Avakian, el individuo y el viejo cascarón de un “partido” que él dirige. El PCR tuvo alguna vez influencia en la lucha y fue capaz de movilizar a la gente para campañas legítimas e ilegítimas; manejó impresionantes órganos de propaganda

en todo el mundo y tuvo a su servicio muchas organizaciones de masas o grupos de fachada. Pero a medida que el Avakianismo salía a la luz, y a medida que rechazaban abiertamente el MLM, también disminuía el número de partidarios, activistas y cuadros del PCR.

El único punto de vista que los maoístas en Estados Unidos pueden permitirse es que todo este período fue principalmente negativo, y que la existencia continua del PCR no se debe a su éxito, sino al fracaso de los maoístas en aplastarlos y en romper decisivamente con su retorcida ideología revisionista. Esto incluye oponerse a los “Avakianitas sin Avakian“. El maoísmo en Estados Unidos puede mejorar y corregir este fracaso. Al entender el revisionismo como el principal peligro para el movimiento comunista, esto puede ser -y será- hecho.

Estos dos ejemplos pasados del BPP y PCR han dejado sus huellas en el movimiento de hoy, tanto en el genuino movimiento maoísta estadounidense como en su extraña caricatura que podemos entender como el movimiento falsificado.

Lo nuevo

No nos preocupa trazar o evaluar los proyectos fallidos o cerrados que se desarrollaron en o en relación con los grupos actuales que defienden el maoísmo o la influencia maoísta, así que sólo destacaremos lo que importa por el momento.

Servir al pueblo – Austin (STP-A) a principios de 2015 desarrolló sus primeros programas de “servicio al pueblo”, de acuerdo con sus propios materiales publicados, estos fueron influenciados por el eslogan de Mao, pero principalmente fueron influenciados por el BPP. Los propios programas de servicio pretendían construir un ” poder dual bio-político ” que ya era un comienzo falso. “Bio-política” es un término foucaultiano, ajeno tanto al BPP como al maoísmo. Sin embargo, los camaradas eran nuevos, inexpertos, y señalaron una ruptura correcta con las practicas endémicas de saltar de movimiento a movimiento y espontaneidad heredada de la izquierda legal. La construcción de poder era una trampa en sí misma; esto ya se explica en el artículo “¿Todo sobre la base? ¿Ninguna lucha?” disponible en nuestra publicación. Basta decir que el poder dual en el sentido leninista no puede ser “construido”. Una base de apoyo, o un apoyo de masas, se logra principalmente a través de conquistas militares. No se gana nada sin la confrontación directa contra enemigos de clase reconocidos. Cualquiera que diga lo contrario es un embaucador o ha sido estafado.

El primer STP-A fue acusado por muchos de ser “Anarquismo Rojo”. Esta acusación era falsa; el único meollo de la verdad es que la práctica en sí misma se asemejaba a la de proyectos anarquistas como Food Not Bombs con propaganda política añadida como una cuestión de rutina. Una diferencia importante -todavía un error- fue la orientación estratégica de los programas. Sin comprender todavía las enseñanzas de Gonzalo, los camaradas creían que podían construir un movimiento militante en torno a estos programas de servicio. Aprendieron, como lo ejemplifican maravillosamente los camaradas del STP-LA, que los programas que se asemejan a las ONG pero que profesan la política roja no pueden ganar batallas o apoyo de masas por sí solos. Además, el mejor aspecto de estos programas, la proximidad e interacción con las masas directamente, pone a los revolucionarios en contradicción con ciertos enemigos de clase: lumpen-proletarios, fascistas, activistas de ONG, revisionistas, iglesias reaccionarias, etc.

Así surgieron dos líneas. Primero la línea de servicio ante todo, lo que significaba asegurarse de que las cosas funcionaran sin problemas, logísticamente, que los productos de calidad se distribuyeran de manera eficiente a las personas apropiadas y que esto no se pusiera en riesgo con acciones combativas. De hecho, los partidarios de esta línea tenían una fuerte tendencia a evitar el conflicto, tanto en términos de la lucha entre líneas como contra enemigos de clase reconocidos. Este pensamiento tiene sus raíces en la idea cansada de que toda acción militante depende de algún “apoyo de masas” de fantasía que siempre es de alguna manera esquivo y lejano. Al enfrentar esta línea era la línea de que los programas, aunque eran algo útiles para el pueblo, eran más útiles para que los revolucionarios pudieran, a través de ellos, aprender realmente los problemas que enfrentaba la comunidad. Esta línea afirmaba que la negativa o la vacilación a enfrentarse a los enemigos haría que los programas se convirtieran en lastre burocrático; los programas podrían atraer a unas cuantas personas, pero nunca podrían producir militantes como se pretendía. La contradicción entre el economismo (la primera línea) y el maoísmo (la segunda) pasó al frente y se convirtió en el nexo del debate.

Todas las organizaciones de STP pasaron por el modelo de programa de servicio cuando se entendió la línea de que las áreas de base deben ser conquistadas, la línea de que cualquier apoyo masivo se gana a través de la confrontación y nunca sin él. Lo más importante es que no se gana nada en términos de combatientes sin la lucha de clases como eslabón clave, es decir, las confrontaciones directas e indirectas con los enemigos de clase, aceptando y no evitando el conflicto y la contradicción. Esto requirió un cambio de enfoque, que dejó de responder (es decir, reaccionar sólo) a una determinada condición (pobreza, hambre, etc.) y se

centró en encontrar a los bastardos responsables de esas condiciones y en hacerlos pasar por el infierno.

Esta misma demarcación entre las dos líneas del STP-A pone de relieve las marcadas diferencias de nuestra revista con el Centro Marxista y constituye la coyuntura exacta de nuestros desacuerdos con los “maoístas” falsos que, en la práctica, no pueden diferenciarse de manera significativa de la “tendencia hacia la construcción de bases” del Centro Marxista. Tanto los “constructores de bases” – los mejores de los cuales se han alejado de este modelo de organización rutinaria – como los “maoístas” falsos evitan de forma sistemática organizarse para la confrontación contra los enemigos de clase.

Cuando se les obliga, tanto el Centro Marxista como los “maoístas” falsos reaccionarán a la defensiva contra los fascistas, etc., pero sólo a regañadientes y sólo cuando no tengan otra opción. En el centro de esto está su idea de que pueden acumular fuerzas pacíficamente para que en el futuro puedan hacer algo revolucionario una vez que llegue este imposible y siempre elusivo “apoyo de las masas”: los “constructores de bases” nunca son específicos sobre qué es lo que pretenden hacer con este algo revolucionario, y los “maoístas” falsos lo llaman la guerra popular prolongada. Sus medios para lograr este “algo revolucionario” derrotan sus fines. No importa la calidad del servicio o las intenciones, no dirigirás al proletariado a menos que lo organices para enfrentar a sus enemigos.

Hoy, a diferencia de los tiempos de los Panteras, hay innumerables ONG bien financiadas y altamente capacitadas que llevan a cabo la paz social de la clase dominante a través de la pacificación del proletariado, principalmente a través de la beneficencia (si la gente no esté movilizándose para enfrentar a los enemigos de clase, entonces el programa es la beneficencia). Los maoístas someten los programas de beneficencia bajo el capitalismo a un análisis de clase; la primera pregunta a considerar es “quiénes son nuestros enemigos” y la segunda es “quiénes son nuestros amigos”. Con esta línea de razonamiento no tarda mucho en entenderse por qué existe el complejo benéfico. Se debe principalmente a la orden del Partido Demócrata, utilizado para comprar las luchas y enviarlas a una tumba temprana, o para canalizar el apoyo lejos de la rebelión y hacia la farsa electoral, otra tumba. Para una clase dominante que ha observado que cuando su policía despliega contra la comunidad, a veces resulta en levantamientos violentos masivos, busca minimizar riesgos por medio de la provisión de una red de servicios avanzados con el propósito explícito de sofocar la rebelión. Estas redes de servicios nunca serán suficientes bajo el capitalismo para resolver las contradicciones del capitalismo.

En los casos en que la gente que dirige la programación de servicio tiene ambiciones revolucionarias, e incluso en los casos en que provienen de la comunidad afectada, terminan convirtiéndose en un engranaje de la máquina burguesa (a menos que logren avances en términos de combatividad, se conviertan en organizaciones de lucha de clases, entonces dejan de ser programas de servicio de bienes en el aspecto principal). Cualquiera de estas personas es una víctima a pesar de sus buenas intenciones de servir al pueblo. Así, un servidor del pueblo se convierte en su opuesto: un engranaje en el aparato de la contrainsurgencia, persiguiendo el “apoyo de masas” como un adicto persigue a su vicio. Aunque un análisis materialista histórico de la línea de “supervivencia pendiente de la revolución” de los Panteras demuestra sin duda su función oportunista liquidacionista de derecha, es un error mucho más comprensivo que hacer la primera vez. Sin embargo, los que tratan de pensar de la manera más creativa posible en penetrar a las masas para hacer la revolución sólo han repetido este viejo error, y de una manera menos espectacular.

Los maoístas aprenden de la práctica. La teoría sigue principalmente la práctica y, por lo tanto, el movimiento maoísta (incluidos los grupos que influye) se ha alejado del modelo centrado en los servicios, un modelo que puede entenderse como un error economicista. Como se mencionó anteriormente, la línea de masas no se refiere solamente al crecimiento, sino también a dónde crecer, a qué masas acudir, y también informa sobre las condiciones en que se debe servir a la gente. Otros grupos de servicio que no distribuyen bienes siguen cayendo en esta trampa de la caridad y el economicismo, y lo hacen principalmente a través del reformismo -incluso si es reformismo sin electoralismo-, entre los que se incluyen los sindicatos de inquilinos, los sindicatos cobardes, etc., que se tienden a considerárselo a sí mismos erróneamente como organizaciones de lucha, que en todos los casos fracasan en su intento de armar de lleno a las masas y en el intento de aumentar su combatividad para enfrentarse con los enemigos. En resumen, no logran mantener la lucha de clases como el eslabón clave y esperan “construir un poder dual” a través de la acumulación pacífica. Estos grupos tienen una visión pesimista de que las masas no están listas para rebelarse de ninguna forma.

Al trazar las diversas expresiones organizadas de la influencia maoísta en Estados Unidos vemos esta demarcación muy claramente; como diario teórico nos preocupamos principalmente de la filosofía de cada lado y de lo que su ideología aporta a su práctica. Mientras que en la práctica las organizaciones del “Serve the People” STP se han alejado de la programación de servicio y han pasado a zonas con claros enemigos de clase para enfrentarse y combatir, “For the People” (FTP) -una organización que una vez se llamó falsamente a sí

misma STP- se ha zambullido en el trabajo principalmente benéfico, asumiendo su puesto en la lucha contra la sublevación de la clase imperialista, sin darse cuenta.

“Para el pueblo” (FTP) gravita hacia todo aquello que carece de confrontación. Aunque sus miembros y simpatizantes puedan asistir a manifestaciones contra esto o aquello, no hay posibilidad de perder si la victoria contra los enemigos nunca fue considerada. FTP es principalmente evasivo de conflictos e ignora al enemigo de clase a favor de aliviar las condiciones de la clase. En su práctica casi no hay equilibrio entre los dos. Incluso en los casos de luchas de los inquilinos (que tienen enemigos de clase claramente definidos), se aferra al legalismo firme como la única forma aceptable de lucha, que no es exactamente más allá de lo que es aceptable para la clase dominante. Hacen esta concesión con la esperanza de que la clase dominante responda con migajas para que pueda continuar acumulando de forma pacífica y legal sus “fuerzas”.

Muchos de los que participan en el comercio de la beneficencia no cuestionan lo que están haciendo; asumen sin crítica alguna que están haciendo algo bueno, incluso en lugar de obtener resultados comprobables. Culturalmente, como pop-activistas, están entrenados para nunca cuestionar estas cosas, para seguir adelante a pesar de todo, debido a la suposición de que la cartulina o el pan gratis y la sopa caliente van a hacer un mundo más igualitario. Si vamos a tomar a Mao como correcto y entender que todo el marxismo puede expresarse bajo la consigna “la rebelión se justifica”, entonces la rebelión debería ser nuestra medida de progreso. Qué tan bien una organización se rebela y hace que las masas se rebelen puede ser una prueba de fuego de cómo está progresando la organización. Esto no quiere decir que la rebelión excluya el servicio de bienes u otros programas orientados al servicio, sino que la rebelión debe ser la prioridad.

La raíz de estas diferencias ideológicas es la historia del maoísmo en Estados Unidos: el enamoramiento de la AFF con el servicio comunitario, así como la liquidación avakianita de los ejemplos de Perú, Stalin, y su continuidad del eclecticismo. Correspondientes a esto están las diferentes consideraciones de las ideologías sobre lo que es el revisionismo y cómo orientarse hacia los revisionistas. Existe una concepción del maoísmo que dice que el maoísmo es cualquier cosa relacionada con China hasta la Revolución Cultural; esta concepción permite el rechazo de los desarrollos posrevolucionarios de China

(incluyendo la restauración a gran escala del capitalismo en todos los países socialistas). Esta tendencia elige y escoge basándose principalmente en la oportunidad a la que se opondrá tácticamente; tiene poca o ninguna orientación estratégica hacia el revisionismo. Se opone al maoísmo propiamente dicho, o el principalmente maoísmo, que trata de ser preciso en sus puntos de vista, posiciones, análisis histórico y orientación. Debido a la consolidación ideológica de esta última, a menudo es pasada por alto por los interesados informales por ser demasiado polémica o sectaria. Nuestra revista se considera parte de esta tradición y se defiende contra esta afirmación. Insistimos en que ese “pasar por alto” es en realidad una negación sectaria a comprometerse con el contenido del maoísmo propiamente dicho.

Entonces, ¿qué es MLM?

El marxismo-leninismo-maoísmo es la tercera y más alta etapa de la ciencia marxista, desarrollada a lo largo de siglos de lucha de clases y sintetizada por el Presidente Gonzalo del Partido Comunista del Perú en la década de 1980. Si bien el uso del término se puede encontrar en varios documentos de todo el mundo en los años 70, no fue una ideología completa hasta los años 80, ya que la Guerra Popular en el Perú fue capaz de hacer posible ciertos avances ideológicos.

El MLM fue asumido superficialmente por el MRI, algunas organizaciones y partidos tuvieron la comprensión correcta, mientras que otras sólo la entendieron parcialmente. Otros, como los avakianitas, traficaron en el término para asegurar una base favorable para promover su revisionismo.

El MLM se basa en el entendimiento de que los tres componentes del marxismo, tal como los definió Lenin y luego Stalin, han sido desarrollados y elevados cada uno a una nueva etapa por Mao, por lo tanto, el maoísmo se realiza plenamente. Estos componentes son la filosofía marxista, la economía política marxista y el socialismo científico. A continuación, los resumiremos brevemente para los más nuevos en la teoría maoísta.

Filosofía:

El maoísmo sostiene que la única ley fundamental del materialismo dialéctico marxista es la ley de la contradicción, que todo está impulsado por contradicciones principalmente internas; que entre la teoría y la práctica, la práctica desarrolla el conocimiento y viceversa, pero con la práctica como el

principal elemento; y que aplicando la ley de la contradicción a la práctica, Mao con maestría trajo la filosofía a las masas populares en forma inédita hasta ese momento. Entonces se entiende que Mao desarrolló la filosofía del marxismo-leninismo a una nueva etapa superior.

Economía Política Marxista:

El maoísmo sostiene que la superestructura puede modificar la base; que las luchas en curso deben llevarse a cabo para impedir la restauración del capitalismo; que con el poder político se pueden desarrollar las fuerzas productivas; que la política debe estar al mando del trabajo económico. A través de esta aplicación del materialismo dialéctico, Mao estableció la economía política del socialismo. Se entiende entonces que Mao desarrolló la economía política marxista-leninista hasta una nueva etapa superior.

Socialismo científico:

El maoísmo sostiene que la violencia revolucionaria es una ley universal sin excepción alguna; desarrolló la teoría de la guerra popular prolongada, que el maoísmo considera universal; que el socialismo no define ordenadamente quién saldrá victorioso, sino que señala el surgimiento de la contradicción antagónica entre dos clases que se desarrollaron durante la dictadura del proletariado, el camino socialista y el camino capitalista, y que lo más importante de todo es que la Revolución Cultural es el medio de luchar contra el restablecimiento del capitalismo y de continuar con la revolución bajo la dictadura del proletariado. Se entiende entonces que Mao desarrolló el socialismo científico a una nueva y más alta etapa.

Hemos dado sólo una pequeña reseña de las contribuciones de Mao y sólo podemos profundizar un poco más sobre adónde nos llevan estas contribuciones en términos de organizar la revolución en Estados Unidos. Sin embargo, este breve esbozo del contenido del MLM puede servir como base para comprender los errores y desviaciones identificados en la práctica del movimiento estadounidense. Más importante aún, puede exponer los problemas de ideología dentro del campo “maoísta” falso, sus malos métodos de trabajo y su concepción errónea del MLM.

Algunos análisis sobre la línea política de “FTP”

“For the People” es una red de “organizaciones intermediarias” creadas por los falsos “maoístas” que se centran en los ya mencionados “programas de servicio al pueblo” que propugnan la “supervivencia pendiente de la revolución” de la que hablábamos en las secciones anteriores. A través del examen de su material publicado, y a través del contraste de esto con el esquema y la teoría presentados sobre todo por Mao Zedong, podemos lograr demarcaciones claras y comprensibles.

Nos centramos en el documento “So you want to start an FTP” (“Así que quieres iniciar un FTP”), escrito por los falsos “maoístas”, ya que ofrece la concepción más coherente hasta la fecha de sus programas de servicio, ya sea en cuanto a su comprensión o mejor dicho, a su malentendido.

Cuando hablan de sus programas, dicen:

“A través de estas [huertas comunitarias y sindicatos de inquilinos] y otras iniciativas, las organizaciones FTP funcionan *como organismos de poder político para el proletariado*, y contribuyen al proyecto a largo plazo de agudizar la conciencia de clase militante y construir la revolución”. [énfasis nuestro][6]

En el centro de este punto de vista está la negación de la concepción marxista del estado burgués y, lo que es más importante, la negación de la violencia revolucionaria como ley universal sin excepción. El presidente Mao insistió en la verdad fundamental que todos los comunistas deben captar: el poder nace del fusil. En su gran ensayo “Problemas de la guerra y la estrategia”, Mao no se limita a explicar de dónde proviene el poder político, sino que también explica cómo se ganan las bases de apoyo con las armas. Su concepto es el opuesto al presentado por los “maoístas” falsos:

“Todos los comunistas tienen que comprender esta verdad “El Poder nace del fusil.” Nuestro principio es: el Partido manda al fusil, y jamás permitiremos que el fusil mande al Partido. Pero también es cierto que, teniendo fusiles, podemos crear organizaciones del Partido tal como el VIII Ejército ha creado una poderosa organización del Partido en el Norte de China. De la misma manera, podemos formar cuadros, crear escuelas, desarrollar la cultura y organizar movimientos de masas. En Yenán los fusiles lo han creado todo. *Todo nace del fusil*. Según la teoría marxista del Estado, el ejército es el principal componente del Poder estatal. *Quienquiera que desee tomar el Poder estatal y retenerlo, tiene que contar con un poderoso ejército*. Hay quienes se ríen de nosotros como partidarios de la “teoría de la omnipotencia de la guerra. Sí somos partidarios de la teoría de la omnipotencia de la guerra revolucionaria; eso no es malo; es bueno, es marxista. Los fusiles de los comunistas rusos crearon el socialismo. Nosotros crearemos una república democrática. *La experiencia de la lucha de clases en la época del imperialismo nos enseña que sólo mediante la fuerza del fusil, la clase obrera y las demás masas*

trabajadoras pueden derrotar a la burguesía y la clase terrateniente armadas; en este sentido cabe afirmar que sólo con el fusil se puede transformar el mundo entero. [Énfasis nuestro] [7]

No hay lugar para errores en la cita anterior. Expone sin tregua cualquier idea de que los órganos de “poder político” pueden establecerse sin armas, y ciertamente aclara por qué organizaciones como FTP, aunque seamos generosos con ellas, no son “organismos de poder político”. Esta no es su función, ni sus trayectorias.

El documento de las organizaciones FTP, habiendo revertido a la construcción pacífica del “poder político”, se mueve fácilmente hacia la inversión de la línea de masas cuando afirman que “... son organizaciones que siguen la línea de masas. Nuestro liderazgo proviene en última instancia del pueblo”. [8]

Los maoístas sostienen que, aunque el método de dirigencia está arraigado en el pueblo, el Partido Comunista lo dirige todo, sirviendo de instrumento para armar a las masas, iniciar la guerra popular, desarrollar bases de apoyo y tomar el poder, y luego su liderazgo continúa bajo la dictadura del proletariado en forma de sucesivas revoluciones culturales. La dirección no viene del pueblo, el pueblo es dirigido por el Partido, primero aprendiendo de él y luego enseñándole.

En cuanto a la concepción de la fórmula de Mao de unidad y lucha por la unidad, los FTP vuelven a invertir el maoísmo cuando insisten en que “Primero buscamos la unidad, luego la lucha. No nos interesan los debates ideológicos vacíos y las peleas por la ideología antes de establecer relaciones de cooperación”.

A diferencia de Mao, que basa todas las relaciones de cooperación en los fundamentos del acuerdo ideológico, la posición de la FTP es de pragmatismo, una posición que nada tiene que ver con la de los maoístas. Mao explica las cosas así:

“Estamos por la lucha ideológica activa, pues ella es el arma con que se logra la unidad interna del Partido y demás colectividades revolucionarias en beneficio del combate. Todos los comunistas y revolucionarios deben empuñar esta arma”. [9]

Si la lucha ideológica y la unidad ideológica, incluso en un nivel bajo, se niega o se desatiende, entonces la unidad verdadera es imposible, la política no se puede mantener al mando ni del activismo ni de la producción. Cuando la política no puede mantenerse al mando, tenemos pragmatismo y el único resultado posible es el economicismo o el reformismo. Mao enseña que unidad-lucha-unidad significa

un deseo de unidad que requiere una lucha por ella. No hace excepciones a esta regla. “Buscar la unidad y luchar más tarde” niega esta regla, ya que “buscar” no es lo mismo que “desear”. Esto no es sólo semántica. Mao, fiel al materialismo dialéctico, explica:

“Cuando se habla de unidad, entonces debe haber desunión. *La desunión es incondicional*. A veces todavía no hay unidad, incluso cuando se habla de unidad. Por lo tanto, es necesario hacer algo para lograr la unidad. *Hablar todo el tiempo de unidad, y nunca de lucha, no es marxismo*. La unidad debe pasar por la lucha antes de que se pueda alcanzar la unidad. Lo mismo sucede en las filas del Partido, la clase o el pueblo”[énfasis nuestro]. [10]

Al igual que su concepto de “unidad” pragmático-oportunista, su “línea de masas” invertida y su visión de que el “poder político” puede lograrse pacíficamente, presentan una concepción similar del revisionismo como algo *intrascendente o trivial*.

Mientras que los maoístas consideran que el revisionismo es el principal peligro, el documento de FTP lo trivializa como si no fuera un enemigo, negando la experiencia concreta de la restauración capitalista a través del revisionismo y la primera pregunta de la revolución “¿Quiénes son nuestros enemigos? Quiénes son nuestros amigos”:

“Si [los revisionistas] no te atacan en una manifestación, no son tus enemigos. Si no te cobran un alquiler o precio exorbitante por los alimentos, no son tu enemigo. Si no te disparan en la calle, no son tus enemigos”. [11]

Esta posición excluye totalmente la ideología y cómo la ideología capitalista en particular apoya a aquellos capaces de llevar a cabo los actos enemigos mencionados arriba. Aquí la lucha de clases ya no es “el eslabón clave”, como enseña Mao. Se vuelve intrascendente y se revoca la definición de revisionismo. Desde el punto de vista de FTP, los revisionistas son sólo personas con una diferencia de opinión, hasta ser amigos. El revisionismo entonces no es más que un discurso; su historia está despojada; sin clases involucradas. Para Mao y para todos sus estudiantes el revisionismo es el peligro principal, el revisionismo no es más que capitalismo con una bandera roja, y el capitalismo es sin duda el enemigo, incluso cuando gobierna por consentimiento y no se apoya directamente con el aparato represivo del Estado.

En lugar de entender la contradicción entre los revolucionarios y el revisionismo tal como los maoístas lo entienden, en términos de clase -como la lucha entre la

revolución y la contrarrevolución, la lucha entre la burguesía y el proletariado, la lucha entre la restauración y la contrarrestauración-, disminuyen el antirrevisionismo como una “riña” y defienden este punto de vista erróneo de una lógica defectiva según la cual las masas no tienen nada nada que perder contra el revisionismo, que no tiene un interés en la lucha de clase:

“El desorden no es atractivo para las masas de gente que usted busca organizar, y no les importan las riñas entre izquierdas. Únete a los mítines, paneles y otras cosas que benefician a las masas en el frente educativo y material. Construye relaciones de trabajo decentes con todos los grupos de izquierda en tu ciudad si es posible”. [12]

¡Cuán fácilmente estos oportunistas de derecha hablan en nombre de las masas! También cabe preguntarse ¿qué beneficio podrían ofrecer las distorsiones erróneas y capitalistas del marxismo a las masas en el sentido educativo? En realidad, su línea de “unidad de izquierda” protege al revisionismo y lo promueve liquidando el anti-revisionismo.

El maoísmo comenzó como el pensamiento de Mao Zedong, que buscaba diferenciarse del revisionismo; nació y se entendió únicamente como parte de las luchas contra el revisionismo moderno. Por lo tanto, la posición FTP está vacía de cualquier comprensión materialista histórica de la misma ideología a la que dicen adherirse. Para ellos, la unidad con los capitalistas que ondean una bandera roja es preferible a ir contra corriente y luchar por imponer el MLM real. Hay que decir además que los puntos de vista de las masas sobre el comunismo están relacionados con el revisionismo. Las masas no son tontas. Entienden las consecuencias del modelo revisionista en China, por ejemplo, y se mostrarán reacios a apoyar algo que no se distingue del revisionismo. Aunque esta preocupación a menudo no es articulada por la mayoría, todavía está presente, y gran parte de lo que se puede considerar como puntos de vista “anticomunistas” entre las masas se oponen esencialmente a lo que el revisionismo ha hecho y a la asociación del revisionismo con el término.

De hecho, FTP considera que los programas de servicio son más importantes que la política. Según los “maoístas” falsificados: “Una organización revolucionaria se distingue y es conocida por sus programas”. [13]

Para el maoísmo actual se entiende que la organización revolucionaria está determinada y se distingue por su línea política que la guía en todas sus tareas. No se determina a través de programas de servicio abstractos que no son más que caridad en esencia debido a la falta de confrontación contra los enemigos de clase.

Sin importar lo que uno profesa es su propia línea política, es la línea política que se lleva a cabo la que debe ser la medida de una organización. El revisionismo siempre dice una cosa y hace otra, siempre dice ser el verdadero revolucionario. La historia lo confirma. Por lo tanto, la práctica de una línea política determinada tiene sustancia, mientras que los programas de calidad que no la tengan sólo harán girar sus ruedas, no convertirán en una organización revolucionaria.

En una muestra de analfabetismo histórico y una completa ignorancia voluntaria de la línea política del movimiento maoísta estadounidense, el documento FTP escrito por los revisionistas afirma: “El ultraizquierdista Eldridge Cleaver se unió a la escuela Gonzalista de ‘Marxismo-Leninismo-Maoísmo’ denunciando y burlándose de estos programas...” [14]

Cleaver, a diferencia de cualquier organización maoísta, promovió la insurrección armada inmediata sin desarrollar y construir concéntricamente los tres instrumentos de la revolución (el Partido Comunista, el Ejército Rojo y el Frente Único). La ignorancia voluntaria de lo que los maoístas realmente creen no es excusa para esta fusión de Cleaver y el maoísmo. Cleaver no defendió el derecho a la autodeterminación de la nación negra, la necesidad de una dirección del Partido Comunista, etc. No tenía nada en común con los maoístas. Los maoístas de EE.UU. no dicen que la lucha armada y la guerra popular deben comenzar sin elevar primero las condiciones subjetivas. Intentar atribuir los errores de Cleaver a los maoístas es, en el mejor de los casos, poco sincero, y lo más probable es que sea una mentira engañosa.

Su única respuesta para “evitar el economismo” es tan errónea en la teoría como en la práctica. Para “evitar el economicismo” promueven grupos de estudio en línea a través de Google. En el centro de todo esto está la inversión de la teoría maoísta de que entre la teoría y la práctica, la práctica desarrolla el conocimiento y viceversa, siendo la práctica el eje principal. FTP sostiene esencialmente que se puede hacer un programa de servicio económico a condición de que también se estudien textos maoístas en línea. ¡Basta con pensar diferente, pero actuar de la misma manera! La teoría por sí sola, sin la práctica, nunca será comprendida en su totalidad. Es más, no evitará errores economicistas sin una práctica revolucionaria sucesiva y reiterada, en concreto, una lucha de clases combativa y militante.

FTP no ofrece ninguna explicación sobre cómo un programa de servicio se convierte en una organización de lucha, sobre cómo se da el salto de la reforma a la rebelión, etc. Incluso con su trabajo de inquilinos (que es su mejor trabajo) no

se explica cómo las “victorias” (concesiones menores de los propietarios) se convierten en algo distinto a la pacificación. Mantienen una sospechosa falta de confrontación y riesgo. Los militantes comunistas se forjan sólo en la lucha de clases combativa y nunca se forjan sin esta condición, por ejemplo, sólo en las luchas legales por reformas alcanzables. Las reformas y concesiones tienden a ser las únicas aceptables para la clase dominante.

Es más, su concepción de la crítica/autocrítica es también la inversión total de lo que Mao enseña; FTP dice que “la crítica es un regalo, no un arma”[15].

Este error es bastante fácil de cometer considerando que creen que la fuerza y el poder pueden lograrse sin armas dentro de los confines de la legalidad burguesa. Sin embargo, si mantenemos este punto de vista en contra de la luz del maoísmo, entonces las grietas comienzan a aparecer. Mao explica la crítica y la autocrítica aquí:

“La crítica dentro del Partido es un arma para fortalecer sus organizaciones y aumentar su capacidad de combate. Pero en la organización del Partido en el Ejército Rojo, la crítica a veces adquiere otro carácter: se convierte en ataque personal. A consecuencia de ello, son perjudicados tanto los individuos como la organización del Partido. Esta es una manifestación de individualismo pequeñoburgués.” [16]

Al fracasar en el materialismo dialéctico, el documento FTP mezcla las armas con el ataque personal, no entiende el principio de combatir el ascenso del revisionismo internamente, a través de la crítica como arma, lo que fortalece al Partido o a la organización. Después de todo, promueven la postergación de la lucha ideológica a una condición futura mientras se unen con los revisionistas. Esto es aún más una forma de evitar conflictos y de esquivar a los enemigos de clase. Además, distorsiona la crítica y la autocrítica en arte performativo inútil; esta autocrítica performativa no tiene nada en común con el arma marxista de la crítica/autocrítica.

El error más grave propugnado como maoísmo por FTP y sus líderes “maoístas” falsos es la concepción de una “base de apoyo” que se desarrolla de acuerdo con ellos, en condiciones de preguerra, antes de la iniciación de la lucha armada. Sin lucha, sin guerra popular, su “base de apoyo” es una noción dudosa.

El presidente Mao comprendió que las bases de apoyo tardan años en desarrollarse y conquistarse en el proceso de guerra. Las bases de apoyo se desarrollan a través de zonas guerrilleras. Por lo tanto, para construir una base de

apoyo, el terreno tiene que ser conquistado y labrado, el enemigo debe ser expulsado, y donde existe (en un país imperialista no hay un área inaccesible para el ejército y la policía burgueses), la lucha armada presupone cualquier poder político. Mao afirmó con razón:

“Nuestro partido debe hacer un trabajo adecuado y establecer nuestra primera línea de defensa militar en estas regiones, que nunca deben ser abandonadas levemente. Pero *serán zonas guerrilleras para ambas fuerzas y no nuestras bases de apoyo estables*” [énfasis nuestro]. [17]

Y una vez que un terreno ha sido labrado a través de zonas guerrilleras

“El trabajo de masas consiste en despertar a las masas para que luchen por arreglar cuentas con los traidores y en lanzar campañas para la reducción de alquileres y aumentos salariales y campañas para la producción. En estas luchas debemos formar varios tipos de organizaciones de masas, crear núcleos partidistas, construir unidades armadas de las masas y organismos del poder político popular, elevar rápidamente las luchas económicas de masas y dirigir a las masas a participar en la construcción de bases de apoyo”. [18]

El trabajo de masas y la construcción de la base de apoyo no está exento de luchas violentas. La violencia revolucionaria es una vez más una ley inmutable sin excepción, insiste la dialéctica. Los organismos del poder político se logran sólo con el arma, sobreviven y existen sólo por la fuerza de las armas. Esto era parte importante de la razón por la cual Lenin consideraba la dictadura del proletariado como un instrumento de guerra y no como un instrumento de paz.

Una base es un área de apoyo protegida por el Ejército Rojo y administrada por el nuevo estado o frente único. Es una dictadura proletaria incipiente. Es un instrumento de guerra: “La dictadura del proletariado es la guerra más decidida y despiadada librada por la nueva clase contra un enemigo *más poderoso*, la burguesía, cuya resistencia se multiplica *por diez* debido a su derrocamiento” – [énfasis original] [19].

Vemos que la dictadura del proletariado -el poder político- sólo es posible a través de la guerra y mediante la continuidad de la guerra.

En contra de este punto de vista científico y marxista, el documento FTP nos presenta un pensamiento más idealista y deseoso ejemplificado aquí:

“El poder se le quita al Estado a través de la movilización de las masas en torno a un conjunto de demandas.” [20]

¡La lucha armada ni siquiera merece una mención! Una simple “movilización” es suficiente para tomar el poder del estado imperialista más avanzado que el mundo haya conocido. El poder en sí mismo es fundamental para el maoísmo. Sin él, todo es ilusión, por lo que el poder es la principal reivindicación de las masas, y la guerra seguida de la dictadura es el único método singular para lograrlo.

Mao teorizó que las bases de apoyo eran áreas bajo el control militar y administrativo del proletariado a través de su organización más avanzada, el Partido Comunista, durante una guerra activa. En contra de esto, los reformistas argumentan:

“Cuando el Estado y los capitalistas deben negociar con el pueblo para hacer algo, entonces se puede decir que se ha alcanzado un estado de poder dual en un área de base de masas. En este punto, los organismos del poder político tienen casi todo bajo su control”. [21]

Negociar con el Estado” está muy lejos de asegurar el apoyo y el control a través de la ofensiva militar contra las fuerzas enemigas. En su concepción, el enemigo ni siquiera ha sido expulsado de su supuesta base de operaciones. Debemos citarlos más adelante:

“Las organizaciones de masas FTP en todo el país ofrecen una gran visión de cómo se pueden desarrollar los órganos del poder político. En Atlantic City, NJ, este proceso está en marcha. Las masas avanzadas ya están empezando a tomar posiciones de dirección, a movilizar y a organizar al pueblo. Si la organización revolucionaria puede proporcionar los medios, el espacio y la educación, entonces las masas tomarán la iniciativa. Lo que sigue es una estrategia general sobre cómo el capítulo de Atlantic City pretende desarrollar órganos de poder político”. [22]

Mientras que hay una apariencia de ideas correctas de que el revolucionario debe actuar como palanca de las masas avanzadas, la “estrategia general” se basa en una concepción revisionista errónea del poder político, la noción de que puede lograrse a través de la programación del servicio, dañando las buenas intenciones o los aspectos correctos que puedan tener los activistas de Atlantic City. La corrosividad de la idea de que el poder político puede “desarrollarse” sin guerra ni confrontación es incomparable. Sus tácticas, al igual que su estrategia, se basan en el desarrollo pacífico y legal. Esta es una empresa condenada, independientemente de las buenas intenciones y el duro trabajo de sus bases.

En un esfuerzo por salvar las apariencias, añaden: “Deberíamos desarrollar paralelamente organizaciones FTP, el Frente Unido y el Ejército Popular”. [23]

Aquí las “organizaciones FTP” han sustituido al Partido en el esquema de los tres instrumentos; confundir una “organización intermedia” con el Partido es un peligroso tipo de derechismo que inevitablemente se desenmascara debido a la centralidad del servicio a la comunidad y a la marcada falta de confrontación y de lucha de clases. No hacen ninguna sugerencia sobre cómo precisamente “un Ejército Popular” se “desarrolla” sin las condiciones de la lucha, de aprender a hacer la guerra con la guerra, de forjar combatientes en las confrontaciones organizadas contra los enemigos de clase.

Imitando a los oportunistas canadienses, ellos proclaman:

“La defensa estratégica significa proteger las ganancias revolucionarias, defender los derechos del pueblo y resistir la opresión. Debemos estar dispuestos a defender lo que hemos ganado”. [24]

Incluso las reformas realizadas como consecuencia de la estrategia revolucionaria no son en sí mismas ” ganancias revolucionarias “. Esta falsificación no es más que un intento de plantear las reformas no sólo como el objetivo, sino también para confundirlas con las conquistas revolucionarias. El camarada Stalin delimita entre la noción del documento FTP y la perspectiva proletaria de los Fundamentos del Leninismo con respecto a la estrategia revolucionaria y el papel de las reformas:

“El revolucionario acepta las reformas para utilizarlas como una ayuda para combinar la labor legal con la clandestina, para aprovecharlas *como una pantalla que permita intensificar la labor clandestina de preparación revolucionaria de las masas con vistas a derrocar a la burguesía...*

El reformista, por el contrario, *acepta las reformas para renunciar a toda labor clandestina, para minar la preparación de las masas con vistas a la revolución y echarse a dormir a la sombra de las reformas “otorgadas” desde arriba.*”[énfasis nuestro] [25]

Para empeorar aún más las cosas, su concepción de “defensiva estratégica” es totalmente incorrecta y necesita ser expuesta nuevamente con el uso del MLM. Su concepción es lo que el presidente Mao advirtió como defensiva “pasiva” o “pura”. Oponerse a la concepción de la defensa pasiva no significa oponerse a la defensa misma, sino entenderla en dialéctica. Debemos confiar en Mao, que de nuevo dice lo contrario de las afirmaciones de los “maoístas” falsos. Mao dice sobre la etapa de defensiva estratégica que

“La revolución y la guerra revolucionaria son ofensivas. Esta afirmación es, desde luego, correcta en un sentido. Cuando la revolución y la guerra revolucionaria surgen y se desarrollan de lo pequeño a lo grande, de carecer del Poder a la toma del mismo, de no contar con un Ejército Rojo a su creación y de la falta de bases de apoyo revolucionarias a su establecimiento, *tienen que estar necesariamente a la ofensiva y no pueden ser conservadoras*, y es preciso luchar contra la tendencia al conservatismo.” [énfasis nuestro] [26]

Mao tiene claro que hay que conquistar el poder político. El término conservatismo, tal como se utiliza aquí, significa preferir la defensa pasiva a fin de “conservar las fuerzas” sin acciones ofensivas. Esto es exactamente lo que FTP y sus dirigentes “maoístas” falsificados están argumentando y, como dijo Mao, hay que oponerse a ello. En los EE.UU. como en Canadá esta línea es la bancarrota del derechismo.

La defensa estratégica, entonces, no es una maniobra reflexiva. Su concepto de defensa estratégica permite que toda iniciativa, incluyendo la Iniciación de la Lucha Armada, se dirija al enemigo. Contrario a esto, el maoísmo no deja las cosas a discreción del enemigo. Mao subraya la identidad dialéctica entre ofensiva y defensiva en la unidad de los opuestos:

“La revolución y la guerra revolucionaria son una ofensiva, pero también implican defensiva y retirada. Esta es la única afirmación enteramente justa. Defenderse a fin de atacar, retirarse a fin de avanzar, atacar el flanco con miras a atacar por el frente y dar un rodeo a fin de tomar el camino directo: todo esto es inevitable en el proceso de desarrollo de muchos fenómenos y con mayor razón en las operaciones militares.” [27]

Una posición científica no implica en absoluto que las bases de apoyo y el poder político puedan construirse de forma pacífica y legal mientras se espera a que el enemigo declare o inicie la guerra, y que sólo entonces las fuerzas rojas puedan reaccionar reflexivamente y reaccionar de forma defensiva pasiva. En ningún momento Mao o cualquier maoísta subsiguiente toma la posición de que la defensa estratégica sólo se determina usando la fuerza contra los ataques del enemigo, ataques que son constantes si el trabajo es realmente revolucionario. Al comparar a Cleaver con los maoístas, el documento del FTP olvida que las conquistas revolucionarias de los Panteras fueron atacadas con violencia, así que, por su propio malentendido de la defensa estratégica, se acercan a la posición de Cleaver de que la guerra en ese momento era una respuesta correcta. Mientras que Cleaver expresa una línea armado-aventurista, que es izquierda en forma, pero derecha en esencia, el documento FTP presenta una línea derechista desnuda y abierta.

El punto de vista defensivo pasivo ignora al personaje principal de la guerra, de iniciar la lucha armada, y de hecho confunde la autodefensa por la Guerra Popular. Mao ha expuesto directamente estos puntos de vista como oportunismo de derecha:

“Aquí el error fue producto de puntos de vista derechistas. Los dirigentes, que temían al enemigo como a un tigre, erigieron defensas por todas partes, ofrecieron resistencia paso por paso y no se atrevieron a lanzar un ataque sobre la retaguardia enemiga, ataque que nos habría beneficiado, ni se atrevieron a atraer con audacia al enemigo para que penetrara profundamente en el interior de nuestras zonas, con el fin de cercarlo y aniquilarlo.” [28]

El Presidente Mao ya nos advierte contra las opiniones expresadas por los oportunistas estadounidenses y canadienses e insiste en la correcta comprensión de la defensa activa:

“La defensa activa se denomina también defensa ofensiva o defensa por medio de combates decisivos. La defensa pasiva es conocida también como defensa puramente defensiva o defensa pura. La defensa pasiva es en realidad una falsa defensa. *Sólo la defensa activa es una defensa verdadera que tiene por objetivo pasar a la contraofensiva y a la ofensiva.*” [énfasis nuestro] [29]

En lugar de estudiar la teoría militar por sí mismos y aplicarla a sus condiciones reales, FTP sólo importa líneas que ni siquiera los oportunistas canadienses son propensos a mantener. La defensiva estratégica no es tácticamente defensiva; por el contrario, es tácticamente ofensiva. Esta es la situación de todas las guerras populares pasadas y presentes, y será la situación de todas las guerras populares venideras. La enfermiza línea de “acumulación de fuerzas” sólo promueve el desánimo ante la necesidad de que las condiciones subjetivas se enfrenten a las condiciones objetivas.

Debe decirse aquí que esta exposición no está diseñada ni tiene la intención de golpear a todos los miembros de FTP, ya que no hay duda de que algunos de sus miembros, al menos en algunos lugares, están comprometidos a tratar de servir al pueblo, a mejorar la suerte de los más oprimidos en la cárcel de pueblos de los Estados Unidos. En el mejor de los casos, sus métodos son incompletos, pero cuando se toman en el contexto de la línea política adoptada por los “maoístas”

falsos, entonces los programas asumen una función de contrainsurgencia y sirven aún más a los intereses de la derecha-liquidacionista al desviar a posibles reclutas hacia una formación corrupta y revisionista.

También hay que reiterar que no nos oponemos totalmente a los programas de servicio, ni siquiera a servir a la gente a través de la distribución de bienes. Estas cosas pueden encontrar su lugar en muchas secuencias revolucionarias, por ejemplo, expropiando a los enemigos de clase y redistribuyendo su botín, etc. El punto es que estos programas son *complementarios* a la lucha de confrontación y nunca un *sustituto* para ellos. Los programas de servicio son una táctica para ser usada por los revolucionarios y no una estrategia para hacer la revolución.

Dicho esto, los honestos y honrados de la red FTP deben romper decisivamente y tan pronto como sea posible con sus dirigentes oportunistas; deben luchar contra ellos y apoyar al único movimiento maoísta en los Estados Unidos.

Malgrado lo que digan los traidores

Sobre las “Resoluciones públicas de la Primera Conferencia” de los “maoístas” falsos.

Las Resoluciones Públicas del MCP-OC son en muchos sentidos ridículas, plagadas de tópicos y pensamientos parciales. Aunque no es algo que queramos tomarnos muy en serio, debe examinarse únicamente en aras de la demarcación. Comienza con un entendimiento semicorrecto de que la principal contradicción en el mundo de hoy es entre el imperialismo y las naciones oprimidas por el imperialismo; sin embargo, incluso con este punto de partida se desvían rápidamente a categorías sin sentido por su confusión confusa sobre la cuestión nacional y la naturaleza del imperialismo estadounidense. El imperialismo yanqui debe ser entendido como un proyecto multinacional. Su defectuosa comprensión superficial del imperialismo yanqui sólo daña las luchas de liberación nacional, especialmente las naciones internas de Estados Unidos. Declaran

“En cuanto al imperio de los Estados Unidos, reconocemos que está compuesto por muchas naciones oprimidas en contradicción antagónica con la nación euro-colonizadora y su burguesía que comanda el aparato estatal; entre ellas, la nación

de Nueva Afrika y su lumpen/proletariado constituye la vanguardia de la lucha imperial antiestadounidense; [...] reconocemos el derecho de la nación chicana y de las muchas naciones indígenas a luchar por su liberación por todos los medios que sean necesarios” [énfasis nuestro][30].

Europa no es una nación; la clase imperialista norteamericana no ha convertido por ningún motivo a los descendientes de europeos en un solo pueblo en el sentido marxista. Esto no es marxismo; es una política superficial basada en la identidad que se disfraza de marxismo. La clase dominante imperialista yanqui es multinacional. Incluso si se compone principalmente de descendientes de europeos, éstos también son multinacionales. Esto se debe al hecho de que Estados Unidos es una cárcel de naciones y no un pueblo en sí mismo. La prueba de esta afirmación es bastante fácil: la clase capitalista monopolista ha incluido a una minoría de los que provienen de naciones oprimidas para diversificarse contra los disturbios. Esto es evidente por la existencia de terratenientes y capitalistas que no son europeos ni blancos, algunos de los cuales incluso operan talleres de explotación en el tercer mundo. Ya no son la burguesía de las naciones oprimidas. Se han incluido en el imperialismo y son parte de la clase dominante imperialista yanqui. A lo largo del camino, el imperialismo yanqui busca lavarse a sí mismo con la inclusión de mujeres, personas LGBT, y gente de las naciones oprimidas en sus fuerzas armadas, etc., y ha hecho un pequeño espacio para su burguesía más reaccionaria en el proyecto imperialista.

Asimismo, el “derecho a luchar por su liberación” no ofrece ninguna conceptualización de lo que parece, todos los oprimidos tienen derechos de lucha, el artículo no puede limitarse a reconocer el derecho a la autodeterminación de estas naciones o decir lo que eso significa, la vaguedad traiciona la falta de comprensión y de estudio. Ni siquiera se dice qué “naciones” indígenas reconocen, sino que todos los indígenas norteamericanos son tratados con desdén como algo nebuloso.

Las resoluciones afirman además que la vanguardia en Estados Unidos ya no debe ser entendida en términos de clase del proletariado estadounidense, y que toda la nación negra es sustituida por la vanguardia. Una nación no puede ser una vanguardia.

Para colmo, incluso especifican que no es el proletariado negro el que está a la vanguardia de las luchas de clase de Estados Unidos, sino el “lumpen/proletariado” en particular. StruggleSessions ya ha producido una obra que describe al lumpen-

proletariado, y debería ser estudiada como suplemento a este ensayo; no vamos a agotar ese tema aquí.

El error de los revisionistas se encuentra en la confusión entre la fuerza principal y la fuerza dirigente; en cualquier lucha de liberación nacional todas las clases (excepto las que están al servicio del imperialismo) dentro de la nación oprimida se movilizan por la liberación. Sin embargo, el proletariado de la nación oprimida es siempre la fuerza dirigente. En Estados Unidos, un país imperialista desarrollado, la fuerza principal es también el proletariado. Entender que la lucha de liberación nacional es esencial para romper la cárcel de los pueblos, que las luchas deben construirse en armonía entre sí, y con el proletariado negro como la sección más profunda y más baja que toma la delantera en estas luchas, no nos reduce a considerar a toda la nación como la “vanguardia” y de ninguna manera puede descansar sobre la base de los desclasados. Esta posición perjudica principalmente a los trabajadores negros cuando se pone en práctica esta línea política, aunque es algo que los revisionistas no tienen ninguna posibilidad de lograr. El proletariado negro constituye la abrumadora mayoría de la nación negra, que desde la emancipación ha trabajado en su mayoría para jefes fuera de su país. Su falta de análisis sistémico sobre el proletariado negro dice mucho de la línea racista y reduccionista identitaria de los “maoístas” falsos.

Los revisionistas creen que “el trabajo de masas y la fundación de organizaciones de masas deben preferir el trabajo entre la nación oprimida lumpen/proletariado y la pequeña burguesía inferior”. [31]

Al omitir por completo al proletariado, ni siquiera considerando su potencial revolucionario, los revisionistas tratan de descarrilar y ofuscar la lucha de clases en Estados Unidos, haciendo imposible la revolución.

El núcleo más duro del proletariado estadounidense está compuesto por naciones oprimidas. Esto es lo que significa ir más bajo y más profundo, no sólo de las naciones oprimidas colonizadas por los Estados Unidos internamente, sino también de los inmigrantes de las naciones oprimidas que constituyen una parte importante de la fuerza laboral de los Estados Unidos. Sin embargo, la mayoría de los proletarios son blancos, y deben organizarse para apoyar las luchas de liberación nacional y particularmente a través de sus propios intereses en el establecimiento del socialismo, que en sí mismo sólo es posible con el derecho a la autodeterminación hasta la secesión extendida a las naciones oprimidas (¡y ganada por ellas!).

Todo esto plantea un problema único en términos militares para la revolución en Estados Unidos. La mayoría debe unirse con la minoría para tener éxito mutuo como naciones oprimidas y como proletariado. Marx destacó esto con respecto a los proletarios ingleses y las luchas de liberación nacional irlandesa. Como parte de la revolución proletaria mundial, la revolución en Estados Unidos también debe venir a apoyar las luchas de liberación nacional en los centros de tormentas, que son el tercer mundo. No es el llamado a preferir organizarse entre las colonias internas de Estados Unidos lo que preocupa, sino la negación de cualquier necesidad de unificar al proletariado. Esta última posición es contrarrevolucionaria y metafísica.

Su atención específica hacia el apoyo al New Afrikan Black Panther Party (NABPP) también es superficial. Un Partido Comunista, si bien apoya y es apoyado por otros partidos, no puede quedarse atrás. El Partido Comunista debería ser la palanca. Las carencias teóricas de la NABPP son abundantes y recibirán su propio artículo en algún momento, por brevedad no podemos entrar en ellas, sino sólo afirmar que la NABPP merece mejores partidarios que estos revisionistas. (Si nos importa recordar que otra vez somos testigos de un “Partido” “maoísta” que sigue a los Panteras, sólo que la repetición es con organizaciones que palidecen en comparación con el pasado).

Con el fin de servir mejor a su difusión del revisionismo, es importante que los “maoístas” falsos por lo menos hablen sobre las armas y la violencia, contra el derechismo, etc., al mismo tiempo que redoblan las posiciones derechistas expresadas anteriormente en el documento FTP:

“Reconocemos que el poder nace del fusil que se maneja de manera disciplinada y organizada; es necesario aplicar el principio de que *“el mar armado de las masas es nuestra mejor cultura de seguridad”* y desarrollarlas, educarlas y disciplinarlas consistentemente, al tiempo que también somos desarrollados, educados y disciplinados por ellas; el desarrollo del poder dual en el frente económico; de acuerdo con el principio de “cuidar el bienestar de las masas”, desarrollar todas las habilidades necesarias para mejorar su calidad de vida y al mismo tiempo conquistar reivindicaciones a través de la lucha militante en forma de concesiones de renta, ocupación de tierras para la recuperación para el cultivo de alimentos y para fines comunitarios, la ocupación de edificios y otras formas de lucha que puedan mejorar las vidas de las masas en forma concreta y en gran medida, evitando los peligros del economicismo y la complacencia oportunista de la derecha junto con los peligros de la impetuosidad de la ultraizquierda.” [énfasis nuestro][32]

La posición de que el “mar armado de las masas” es “cultura” deja perplejos tanto a los que son conscientes de lo que implica la teoría del mar armado de las masas como a los que entienden una definición básica del término cultura.

En lugar de análisis, al lector se le presentan más tópicos, una ensalada de palabras de frases revolucionarias que suenan juntas y que, si se diseccionan, no significan casi nada. Una vez más, la toma del poder se deja de lado en los programas de servicio y en la búsqueda de reformas. Los revisionistas saltan de los jardines comunitarios (supuestamente donados por sus padres, los dueños de un tugurio) y alquilan concesiones al “poder político”, y en ningún momento conectan los puntos sobre cómo las masas mismas se convierten en soldados del Ejército Rojo. Este lapso de la teoría se debe a que son novatos, a que son oportunistas de la derecha intencional o, más probablemente, un poco de ambos.

Con una muestra audaz de su total falta de bolchevización, los revisionistas encuentran apropiado delinear sus procesos internos en documentos públicos, que prueban que el “partido” que buscan crear no tiene intención de convertirse en una máquina de guerra militarizada, o incluso clandestina. Su documento público es tan vago, con tanta verborrea inútil, que puede reducirse a meras posturas y puntuaciones. A pesar de toda su charla sobre la investigación social y el análisis de clases, hay una flagrante falta de atención al proletariado actual y un intento persistente de reemplazar su papel por el de toda una nación, o peor aún, por el del lumpen-proletariado.

En esencia, el documento evita lo que es principio para el maoísmo: la toma del poder político (por la fuerza de las armas). De hecho, se niega gran parte del resto del contenido y el propósito del MLM; no presentan ningún análisis sobre cómo derrotar al revisionismo internamente, ningún comentario sobre la necesidad de revoluciones culturales, ninguna explicación de cómo su “trabajo de masas” logra realmente un avance para el proyecto revolucionario. Peor aún es la falta de internacionalismo coherente, la falta de apoyo internacional, la falta de comprensión de cuál es la meta concreta de la revolución -es decir, el socialismo-, cuál es el socialismo, la dictadura del proletariado, etc. Creemos que no se trata de meros descuidos, sino de omisiones. Para el “maoísta” falso, entonces, el “maoísmo” no es más que un disfraz para encubrir el reformismo como revolución y la política de identidad militante como política comunista.

Conclusión

El presente artículo se entiende sólo como una demarcación teórica introductoria, las demarcaciones reales se desarrollan en tiempo real, en la práctica ligada a estos movimientos. Se necesita cierta extensión para ser exhaustivo, ya que no ponemos la crítica o la polémica a la ligera, y siempre la ponemos en el interés de

captar, defender y aplicar el marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente el maoísmo.

La mayor parte del material marxista que hemos citado está disponible en la sección de grupos de estudio en línea del sitio web de los “maoístas” falsos. Debemos llegar a la conclusión de que sus distorsiones sistemáticas del MLM no son casuales debido a la inexperiencia, sino intencionales. Por lo tanto, reconocen su revisionismo.

Podemos citar además el documento “Crear dos, tres, muchos partidos de un nuevo tipo” para llegar a la conclusión de que los falsificados “maoístas” no son más que unos pocos, generados arbitrariamente por un oportunista opositor, cuyo objetivo principal es crear un cauce en torno a sí mismo. Esto debe entenderse *como una intención contrarrevolucionaria*. El subjetivismo extremo nunca se venderá como materialismo dialéctico, todo lo que tenemos que hacer es leer y pensar para percibirlo en su estado actual.

Las conclusiones anteriores prueban que la lucha ideológica es la única arma *para arrancar a los buenos camaradas de las garras organizativas de los revisionistas*, de los individualistas que buscan hacerse un nombre a costa de reconstituir el Partido Comunista en Estados Unidos. Esta lucha es crítica y la será en todo momento. El revisionismo, en especial cuando se autodenomina maoísta, debe ser combatido ideológicamente. Todos nuestros lectores, organizados o no, tienen el deber de luchar, todos deben evaluar honesta y sobriamente la línea política presentada por los “maoístas” falsos e interrogar sinceramente su contenido y, lo que es más importante, educar a los camaradas y a las masas sobre la diferencia entre el movimiento real y el adulterado.

Terminaremos con una reiteración de nuestra posición de que la confusión será aclarada, principalmente a través de practicar lo que aprendamos en nuestro estudio de los clásicos del marxismo, y que esta práctica será iluminadora y creará nuevas y más profundas interpretaciones de los clásicos del marxismo. Si la única capacidad de los revisionistas “maoístas” es engañar a los camaradas recién interesados con rumores, chismes y mentiras, entonces todos tienen el deber de llevar a cabo actividades de divulgación y exponer los hechos.

Bibliografía

[1] Línea Política General del Partido Comunista del Perú, “Línea Militar”

[2] Berkman, Drake “Why I no longer support the Marxist Center”, Medium.com, 2019

[3] Berkman, Drake “Avoiding Confusion”, Medium.com, 2019

[4] Línea Política General del Partido Comunista del Perú, “Línea de masas”

[5] RCP-USA, “Re-envisioning Revolution and Communism: What Is Bob Avakian’s New Synthesis?”, Revcom.us, 2008

[6] MCP-OC, “So You Want to Start an FTP?”, WordPress.com, 2019

[7] Mao Tse-Tung, “Problemas de la Guerra y la Estrategia”, Obras Escogidas de Pte. Mao Tse-Tung, Vol. II, Peking: Foreign Languages Press, 1965

[8] MCP-OC, “So You Want to Start an FTP?”, WordPress.com, 2019

[9] Mao Tse-Tung, “Contra el liberalismo”, Obras Escogidas de Pte. Mao Tse-Tung, Vol. II, Peking: Foreign Languages Press, 1965

[10] Mao Tse-Tung, “Talk at the Chengtu Conference”, Selected Works of Mao Tse-Tung, Vol. VIII, BannedThought.net, PDF

[11] MCP-OC, “So You Want to Start an FTP?”, WordPress.com, 2019

[12] ibid

[13] ibid

[14] ibid

[15] ibid

[16] Mao Tse-Tung, “OBRE LA RECTIFICACIÓN DE LAS IDEAS ERRONEAS EN EL PARTIDO”, Obras Escogidas de Pte. Mao Tse-Tung, Vol. III, Peking: Foreign Languages Press, 1965

[17] Mao Tse-Tung, “Build Stable Base Areas in the North East”, Selected Works of Mao Tse-tung, Vol. IV, Peking: Foreign Languages Press, 1961

[18] Ibid

[19] VI Lenin, quoted in Stalin, Joseph, Fundamentos del Leninismo. New York: International Publishers, 1934

[20] MCP-OC, “So You Want to Start an FTP?”, WordPress.com, 2019

[21] *ibid*

[22] *ibid*

[23] *ibid*

[24] *ibid*

[25] Stalin, Joseph, *Fundamentos del Leninismo*. New York: International Publishers, 1934

[26] Mao Tse-tung, “PROBLEMAS ESTRATÉGICOS DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA DE CHINA”, *Obras Escogidas de Pte. Mao Tse-Tung*, Vol. 1, Peking: Foreign Languages Press, 1965

[27] *ibid*

[28] *ibid*

[29] *ibid*

[30] MCP-OC, “Public Resolutions of the First Conference of the Organizing Committee for a Maoist Communist Party”, WordPress.com, 2019

[31] *ibid*

[32] MCP-OC, “So You Want to Start an FTP?”, WordPress.com, 2019

PREVIOUS POST

One Hundred Flowers: Criticism on New Afrikan Black Panther Party

NEXT POST

Race, Class, and Stratification

Leave a Reply

Enter your comment here...

Search ...

ARCHIVES

December 2021

November 2021

October 2021

September 2021

August 2021

July 2021

June 2021

May 2021

April 2021

March 2021

February 2021

January 2021

November 2020

October 2020

July 2020

June 2020

May 2020

April 2020

March 2020

February 2020

January 2020

December 2019

November 2019

October 2019

August 2019

July 2019

June 2019

May 2019

April 2019

February 2019

January 2019

December 2018

November 2018

October 2018

September 2018

August 2018

July 2018

June 2018

BLOG AT WORDPRESS.COM.